

# Caracas del futuro

MARCO NEGRÓN

Jorge Rodríguez prometió de lo más serio construir la "Caracas del futuro", pero el 8D ya habrá cumplido cinco años en la Alcaldía, en la cual fue precedido desde julio del 2000 por un compañero de partido

Hace unos pocos días, cuando acudió al CNE a inscribirse para optar a la reelección como Alcalde del Municipio Libertador, Jorge Rodríguez prometió de lo más serio construir la "Caracas del futuro", pero el 8D ya habrá cumplido cinco años en la Alcaldía, en la cual fue precedido desde julio del 2000 por un compañero de partido.

¿Y es ahora, 13 años después, cuando se acuerdan de construir la Caracas del futuro? Paradójicamente lo que puede exhibir como obra en la Alcaldía (no es el único alto cargo que ha ocupado en la "revolución": su tránsito por el CNE y la vice-presidencia de la República lo señalan como uno de los principales responsables de lo que en este país, y no sólo en Caracas, ha ocurrido en los últimos 14 años) no es precisamente el futuro, sino apenas se le agradece haberlo hecho, pero es como poquito- la recuperación de espacios públicos pre-revolucionarios (bulevares de Sabana Grande y Catia y algo del casco histórico) que se habían perdido justamente a causa de la desidia, irresponsabilidad y demagogia de esos dos gobiernos municipales del PSUV; tampoco ha sido capaz de ponerle orden a la desquiciada actuación de la GMVV en su municipio y al final ha terminado recostándose de una autoridad ilegítima, no electa como es la Jefatura de Gobierno del Distrito Capital y de otra externa, PDVSA-La Estancia, para tener esa escasa obra que presentar.

Como ambas instituciones pertenecen al Ejecutivo Nacional, lo que ha hecho en definitiva es abdicar de la autonomía municipal. Uno quisiera reírse de esta suerte de amebas tan largamente enquistadas en los órganos del poder, pero la indignación más profunda es la única reacción posible frente a la actuación de quienes, contando con un poder político muy superior al que nadie tuvo en el último medio siglo y con recursos económicos prácticamente ilimitados, han sido capaces de arrastrar a la ciudad y al país al extremo grado de postración actual.

El cinismo con el cual se atreven a hablar del futuro no es distinto de los involuntarios strip teases morales escenificados por el teniente Cabello y el capitán Carreño en la Asamblea. Y cuidado si, en definitiva, no van más lejos: ahora, burlándose una vez más del talento nacional, han contratado a una de las figuras más refulgentes y caras de la arquitectura high tech para embutir dos estadios fuera de escala en La Rinconada; como nunca había visitado Caracas, lo trajeron de incógnito por unos días para que se empapara del espíritu y fisonomía de la ciudad.

Sus servicios, desde luego, costarán varios millones de libras esterlinas para elaborar un proyecto que muy probablemente no saldrá del papel. Pero quizá este sea el mal menor: mejor es que dejen al futuro en paz.

@marconegron